

Había una vez tres pequeños cerditos que vivían en el bosque. Cada uno de ellos construyó su propia casa para protegerse de los peligros que acechaban en la naturaleza.

El primer cerdito, llamado Cerdito Prudente, decidió construir su casa con paja porque era fácil y rápida de hacer. Se sentía satisfecho con su trabajo y se relajó en su nueva morada. Sin embargo, la paja no era lo suficientemente fuerte, y pronto apareció un lobo feroz. El lobo sopló con fuerza y derribó la casa de paja en un abrir y cerrar de ojos. Aterrado, Cerdito Prudente huyó en busca de refugio.

El segundo cerdito, llamado Cerdito Trabajador, optó por construir su casa con palos. Invertió más esfuerzo y tiempo en su construcción, pensando que sería más resistente que la casa de paja. Pero el lobo, que estaba hambriento y decidido, llegó rápidamente y sopló con fuerza sobre la casa de palos. Aunque resistió un poco más que la casa de paja, al final también fue derribada. Cerdito Trabajador se unió a su hermano Cerdito Prudente y ambos huyeron para salvarse.

El tercer cerdito, llamado Cerdito Sabio, decidió tomarse el tiempo necesario para construir una casa fuerte y segura. Utilizó ladrillos y cemento, asegurándose de que su hogar fuera resistente y duradero. Cuando el lobo llegó y sopló con todas sus fuerzas, la casa de ladrillos apenas se movió. El lobo, frustrado, intentó varias veces, pero no pudo derribarla. Cerdito Sabio y sus hermanos estaban a salvo y aprendieron la importancia de la planificación y la dedicación en la construcción de un hogar seguro.

Y así, los tres cerditos aprendieron que la paciencia y el esfuerzo valen la pena cuando se trata de construir un refugio fuerte y resistente contra las adversidades de la vida. Y vivieron felices en su casa de ladrillos, sabiendo que habían tomado las decisiones correctas para protegerse y construir un futuro sólido.